

pecables á los que gozan de ella , para que no se atribuyan esta perfeccion á sí mismos mas que á Dios : por el contrario , el mismo sataná dexará algun dia de ser enemigo de Dios , quando se destruya , no su substancia , que es criatura de Dios , sino su perversa voluntad , que es la enemiga del criador , para que de este modo Dios sea todo en todos , y nada haya que resista á su brazo. Pero que esto sucederá despues de una larga série y sucesion de siglos ; porque despues de la ruina de este mundo , habrá otro nuevo , así como hubo otros ántes del que hoy existe : no ha habido , ni habrá jamas tiempo en que no exista algun mundo : le parecia que entónces estarian ociosas la bondad y poder de Dios. Este es el mas monstruoso sistema ; pero los que ahora leen con ansia á los que se llaman Filósofos , se tragan como novedades estos viejos delirios.

Orígenes habia bebido estas opiniones de la filosofía de Platon , la que poseía perfectamente : sobre todo lo que habia aprendido mas vivamente era , que las penas son todas medicinales , y preparadas para sola la salud de aquel á quien se aplicaban ; este le parecia el mejor medio de conciliar la suprema bondad de Dios , con su infinita justicia , no la católica verdad la eternidad de los tormentos. Pretende apoyar todas sus doctrinas con testimonios de la sagrada Escritura ; pero las mas veces les da un sentido violento. Distingue con mucho acierto los tres sentidos literal , alegórico y místico de los libros sagrados : reprehende á los Hereges y Judíos , que tomaban en sentido literal lo que estaba dicho en el alegórico ; y á los que por el contrario , en todo buscaban ocultos misterios. Sin embargo de esto , él se engaña muchas veces en la aplicacion de sus mismas reglas , por dar demasiado al sentido alegórico , y quitar con exceso al literal. Ved aquí los principales errores de Orígenes , los que de tal suerte están comprehendidos en su libro de Peri-archôn , ó principios que forman todo el plan y cuerpo de la obra. Es verdad que todo lo dice como opinion , cuidando siempre de sujetarse al juicio de los

lectores. Primeramente propone la fe de la Iglesia Católica , y lo que esta enseña universalmente ; lo restante lo propone como quèstiones problemáticas , en las que manifiesta su opinion con mucha modestia. De este modo le podemos disculpar acerca de las opiniones que nos consta que son verdaderamente suyas : digo suyas , porque hay otras supuestas por los Hereges , de los que el mismo Orígenes se queja de haberle falsificado sus obras. En fin estas están llenas de muchos errores , ya de los que él propuso como dudando , ya de los que los Hereges le han supuesto. Unos y otros de estos errores han tenido innumerables sectarios y defensores , por la fama de virtud y letras del autor ; y esto produjo en los siglos sucesivos grandes turbaciones y escándalos en la Iglesia (1).

ARTÍCULO II.

Analisis de algunas obras de Orígenes.

- | | |
|--|---|
| I. Las Exâplas , Octaplas y Tetraplas de Orígenes. | III. Analisis de su obra contra Celso. |
| II. Homilias y Comentarios. | IV. Algunas observaciones sobre puntos de dogma ó disciplina. |

Orígenes empezó en Alexandria , continuó en Capadocia , y otros lugares por donde viajó , y al fin vino á concluir en Tiro , 28 años despues que dió principio á la grande obra llamada en griego *Exâplas*. Son estas , ediciones de la Biblia , que la presentan en varias columnas , para comparar entre sí las diferentes versiones. Formó hasta tres , una que llamó Exâplas , otra Octaplas , y otra Tetraplas , segun el número de columnas que cada una presentaba. Exâplas se llamaban las que tenian seis columnas , en esta forma : en la primera el texto hebreo , con caractéres hebreos : en la segunda el mismo texto , con caractéres griegos , para el uso de aquellos que entendian el hebreo ,

(1) Fleuri , tomo 2. libro 5. num. 59.

y no le sabian leer : en la tercera la version de Aquila (1) : en la quarta la de Símaco (2) : en la quinta la de los setenta Intérpretes : en la sexta la de Theodocion (3). Colocó en la quarta columna la version de los Setenta, para que estuviese en medio de las otras versiones griegas, y así se pudiesen cotejar estas con aquella por ser la mas auténtica, y á la que todas debian ajustarse. Las Octaplas en la septima columna presentaban otra version llamada la version quinta, y en la octava otra con el nombre de sexta. Estas dos últimas versiones que se habian encontrado en una vasija de barro, se llamaban quinta y sexta, porque se ignoraban sus autores : la quinta se habia descubierto en Jericó á fines del Imperio de Caracala, la sexta en Nicópolis de Epiro, cerca de Accio, en tiempo de Alexandro Emperador. Tenian pues las Octaplas ocho columnas : al principio de cada columna estaba señalado con iniciales el nombre del autor con letras griegas Alpha por Aquila, sigma por Símaco, theta por Theodocion : los Setenta y las dos versiones con las letras griegas, que significan los números 70, 5 y 6 (4).

(1) Aquila, nació en Sinope del Ponto, fué condenado por el uso de la Astrologia, hizo una version del texto hebreo al idioma griego por los años 129 : esta version es literal. Se pasó al Judaismo por haberle arrojado de la comunión de la Iglesia, por causa del abuso que hacia de las Matemáticas.

(2) Símaco Samaritano, primeramente se hizo Judío, luego se convirtió al Christianismo, y tradujo tambien al griego la Biblia por los años de 169.

(3) Theodocion era de Éfeso, fué discípulo de Taciano, y despues Secretario de Marcion : se pasó á la Synagoga, y tradujo en griego el antiguo Testamento en tiempo del Emperador Cómodo por los años de 185 : su traduccion era mas libre que

la de los Setenta, y que la de Aquila.

(4) Fleuri y Ceillier tomaron de S. Epifanio la distincion de *Exâplas* y *Octaplas*. Pero Valois y Tillemont, atendiendo al testimonio de Eusebio, dicen que las *Exâplas* no se distinguen de las *Octaplas*, sino que Eusebio considera solamente las seis versiones griegas, y S. Epifanio comprende las dos columnas del texto hebreo en caractéres griegos. Los sabios Benedictinos, editores de Origenes, son de parecer que las versiones 5.^a y 6.^a no comprehenden todos los libros de la Escritura ; de modo, que aun contando las dos columnas del texto hebreo, solo tenia la misma obra sobre ciertos libros seis columnas, y sobre otros ocho, y aun nueve, por haber otra 7.^a version griega para los Salmos.

Como estos exemplares eran tan costosos, formó Origenes otro con solas quatro columnas, y en ellas quatro versiones las mas útiles, á cuya obra llamó *Tetraplas* : en la primera columna se leía la version de Aquila, en la segunda la de Símaco, en la tercera la de los Setenta, y en la quarta la de Theodocion. Empreheñdió despues otro trabajo, queriendo que la version de los Setenta supliese por todas : la publicó añadiendo quanto se leía demas en el texto Hebreo, segun la version de Theodocion ; pero señalándolo con asteriscos, ó pequeñas estrellas ; todo lo que no se hallaba en el texto Hebreo, y sí en los Setenta, estaba notado con óvalos. Con el curso del tiempo, omitiendo los amanuenses por ignorancia y descuido las estrellas y óvalos, perdió su pureza aquella excelente edicion de los Setenta. Con estos trabajos, no pretendia Origenes disminuir la autoridad de la version de los Setenta, citada por los Apóstoles, recibida por la Iglesia, y que regia en todas las Iglesias de Grecia ; al contrario, su objeto era el que esta version estuviese mas correcta, y aclarar sus dificultades.

II. Estando Origenes en Palestina, y continuando sus trabajos ; á los setenta años de su edad empezó á consentir que le copiasen las Homilias con que exhortaba al pueblo, predicaba de repente, porque con el exercicio adquirió esta facilidad. Los escribientes (1) trasladaban á escrito sus discursos quando él los pronunciaba. Homilia, significa un discurso familiar, indicado con esta palabra *Plática*, y se aplica á las exhortaciones hechas en las Iglesias al pueblo, para distinguir las de los discursos y oraciones, formadas con artificio retórico, como las arengas de los Paganos, y manifestar que solo deben mirarse como instrucciones familiares, comunicadas por un maestro á su discípulo, ó por un padre á sus hijos. Se reco-

(1) Notarios llamaban los antiguos á estos escribientes ; porque un discurso, entretanto que le pronunciaban, nunciaban, con ciertas netas y puntos escribian.

giéron mas de mil de estas Homilias de Orígenes. Por aquel mismo tiempo compuso veinte y cinco tomos de Comentarios sobre S. Mateo, y otros sobre los Profetas menores. Puede ser que sea Orígenes el primero que explicó toda la Biblia, aunque ántes de su tiempo habian otros escrito sobre diversas partes de ella. Los Comentarios de Orígenes se pueden dividir en tres clases; unos son pequeñas notas, para explicar algunos pasages difíciles; otros son unas difusas explicaciones, en que da vuelo á lo sublime de su ingenio; otros son unas breves exhortaciones morales al pueblo, en que baxa el estilo, y se acomoda á la capacidad de los oyentes: se conserva todavia una gran parte de las Homilias y Comentarios de Orígenes; pero las mas son unas traducciones bastante libres de Rufino, S. Gerónimo, y otros antiguos anónimos. En ellas se descubre una instruccion profunda, y una grande piedad. Se viene en conocimiento de varias prácticas antiguas de la Iglesia: podremos advertir algunos hechos, y son los siguientes.

Los antiguos Christianos tenian todos los Domingos sus pláticas ó sermones, y tambien los Viernes, que todavia llamaban como los Hebreos *Parasceve*, que en Griego significa preparacion, porque aquel dia los Judíos dexaban dispuesto todo lo necesario para el Sábado. En estos dias se congregaban los fieles en el templo. Y Orígenes se queja de que algunos no asistian á la Iglesia sinó los dias mas solemnes, y no á instruirse, sinó á divertirse. „Algunos de vosotros, dice Orígenes, concludida la lectura, se salen del templo sin consultar, sin conferir entre sí, ni preguntar á los Presbíteros sobre lo que se ha leído: otros aun no esperan á que se concluya la lectura; otros, ni aun saben si la hay, pues se están hablando en los rincones de la casa de Dios, y muchos se están pensando en asuntos muy diferentes.” Reprehende el excesivo afan de las cosas temporales, como por la agricultura, negociacion y pleytos; lamentándose tambien que no ha-

cen por la ley de Dios y las letras sagradas, lo que por las humanas; pues por conseguir estas no se ahorran gastos, viajes, libros ni maestros. Dice: que por mas que exhortaba con frecuencia á los jóvenes al estudio de las Escrituras, todo era en vano. Estas son las reglas que da para la mejor inteligencia de las Escrituras: previene á los que están encargados de la instruccion del pueblo, que quando le hablen, sea con máximas divinas, y no con doctrinas propias; á imitacion del Apostol S. Pablo, que no teniendo por suficiente su libre dicho, le confirmaba siempre con testimonios de la ley, y de los Profetas. Reprehende á aquellos que dan al Evangelio unas interpretaciones arbitrarias, no penetrando lo que el Señor dice en él. Enseña que debemos exáminar el sentido que el Espíritu Santo dió á sus palabras, por ser él quien habla por boca de S. Pedro, S. Pablo, y los demas Apóstoles. Cita con frecuencia á los otros que interiormente habian explicado las Escrituras, aunque sin expresar sus nombres: dice que no se debe dar crédito á los pasages de Escritura, producidos por los Hereges; que en ella se deben venerar hasta los solecismos de gramática, sin atreverse á corregirlos; que si al repasarlas encontrase nuestro entendimiento alguna obscuridad, debemos reprehendernos á nosotros mismos, y no por esto retraernos de su leccion, porque siendo palabras de Dios, no es maravilla que no penetremos todo su sentido: no siendo de extrañar que no entendamos desde luego las palabras de Dios, como se observa en las mismas cosas criadas, en las que no podemos alcanzar algunos secretos, y no por eso debemos reprehender á su autor. Enseña tambien, que para la inteligencia de un texto obscuro, debemos recurrir á otros que traten del mismo asunto, y exáminar en ellos primero el sentido literal, despues el alegorico. Orígenes tiene por despreciable al sentido literal, aunque tal vez es mejor que el que despues él mismo nos refiere. Hace la apología de sí mismo, y vitupera á los que despreciaban las exposiciones alegóricas, y todo lo entendian en

el sentido literal. Coviene en que en las parábolas el único objeto considerable suele ser el similitud, y así, que no conviene aplicarlas en todas las partes que contienen, ni sutillar con nimiedad en todas las palabras de que constan. Sienta desde luego un principio importantísimo para la inteligencia de las profecías, y es, que en el estilo misterioso de las divinas Escrituras, quando dice *los hijos de Judá*, nos entendemos nosotros los Christianos por causa de Jesuchristo, que trae su origen de esta Tribu: de suerte que en el paralelo que se halla en Jeremías entre *las dos hermanas Israel y Judá*; *Israel* significa el pueblo Hebreo, y *Judá* el pueblo Christiano: y comparando las palabras de este Profeta con las de Jesuchristo en el Evangelio, infiere Orígenes que los últimos tiempos nuestros serán semejantes á los de los Judíos, sinó son peores (1); y reconoce que las reprehensiones á Jerusalem se dirigen á los malos Christianos que se hallan en la Iglesia mezclados con los buenos. En otra parte observa que *Israel* puede tambien representar á los Hereges y Cismáticos.

Nadie debe oír la palabra de Dios si primero no se santifica en cuerpo y en espíritu, pues de allí ha de pasar á la mesa del Señor, comer la carne del Cordero, y beber del cáliz de la salud”, dice Orígenes. De estas palabras se infiere, que despues de las Homilias ó Sermones se consagraba y recibia la Eucaristía. En otra parte dice: vosotros que acostumbrais á asistir á nuestros mysterios habeis observado la cautela que se os encarga para despues de recibir el cuerpo de Christo: teneis por delito, y lo es en efecto, el dexar caer en tierra por vuestro descuido la mas pequeña partícula. Si poneis, y con razon, tanta diligencia con el cuerpo del Señor, ¿cómo no teneis por gran delito despreciar sus instrucciones y palabras? En otra parte dice: „El Señor entra en

(1) Este es el sentido del original griego *Tate-cleuteia emôn*. . . *Et novissima nostra*. . . Similia videntur esse futura novissimis eorum: nisi utique fuerint et peiora.

„tu pecho quando recibes aquel santo manjar, aquel pan y vino de la salud: quando recibes el cuerpo y sangre de Christo; entónces se digna de entrar en tu casa; humillate pues, imita al Centurion, y di: *Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi morada.*” Ved aquí el origen de la fórmula, que aun hoy se observa en la Iglesia, de repetir estas palabras los fieles quando reciben la Eucaristía. Tambien insinúa la práctica del ósculo por estas palabras: „Es costumbre recibida en la Iglesia, que los fieles al fin de la oración se den mutuamente un ósculo: el Apostol le llama ósculo santo, por ser casto y sincero, porque es señal de una caridad verdadera.”

De las obligaciones eclesiásticas y órdenes sagrados habla de este modo: „Los Prelados de las Iglesias no elijan por testamento los sucesores de su ministerio, ni nombren para que ocupen su plaza á sus parientes; dexen la eleccion á Dios: para conferir á alguno el Presbiterado es preciso la asistencia del pueblo, á fin de que todos entiendan y estén asegurados de que se elige para el ministerio al mas docto y santo que se ha encontrado.” Se infiere de aquí, que la presencia del pueblo solo tenia el objeto de que no hubiese resentimiento alguno, ni naciesen dudas en lo sucesivo. Prosigue Orígenes: „Dios da á su Iglesia buenos ó malos Pastores segun los méritos del pueblo: si su proceder es justo, le envía Pastores poderosos en obras y palabras; si es delinquente á los ojos de Dios, envía un Pastor que dexen morir al ganado de hambre y sed espiritual. El elegido para el Obispado es llamado, no para el mando, sinó para el servicio de la Iglesia toda; y aun este servicio le debe haber con tanta modestia y humildad, que sea útil para el que le hace y para el que le recibe: porque el gobierno de los fieles debe estar muy distante del de los Gentiles: el de estos siempre es un gobierno lleno de dureza, insolencia y vanidad.”

III. Se coloca entre las últimas obras de Orígenes el excelente tratado que escribió contra Celso, filósofo epicureo. Este en el tiempo del Emperador Adriano publicó un libro lleno de calumnias, y sumamente injurioso á la religion Christiana: Orígenes á instancias de su amigo Ambrosio (1) determinó impugnarle, y empieza su escrito de este modo: „Me-
 „jor hubiera sido imitar al Salvador, que calumniado ca-
 „lló, y solo con las maravillas de su vida respondió á los
 „crímenes que le objetaban falsamente; que enmudeció á pre-
 „sencia de los Jueces, esperando que sus obras desvanecie-
 „ran mejor que las palabras aquellas acusaciones: aunque
 „todavía le calumnian, y siempre lo ejecutarán así mien-
 „tras haya malicia en los hombres; no obstante la conducta
 „de sus verdaderos discípulos defiende su causa, y disipa las
 „tinieblas de la mentira.” Esta respuesta, dice, es inútil para los verdaderos fieles. S. Pablo no cuenta las palabras entre las tentaciones que pudieran separarnos de la fe. Yo solamente escribo contra los infieles, para servir á los Christianos que son flacos en la fe.

Orígenes en esta obra deshace todos los sofismas de Celso (2), arruina sus fundamentos, y establece con solidez la verdad de la religion Christiana, no con meros discursos y racionios, sino con hechos constantés, con los poderosos documentos de las profecías en que estaba anunciada la venida de Jesuchristo, con los milagros que obró, y la conducta

(1) Celso vivió en tiempo de Adriano y Mr. Fleuri, se persuadió á que escribió por entónces contra los Christianos. Tillemon dice, que esta obra debe ser posterior, y que pudo haberla compuesto durante la persecucion de Marco Aurelio, lo mismo le pareció á Delarue, fundándose en que Celso hablaba de los Marcelianos, sequaces de Marcelina, una muger Carpocraciana, que llegó á Roma en tiempo de S. Aniceto despues de

157; y en que Celso representa á los Christianos, como reducidos á huir y ocultarse, porque los buscaban para quitarles la vida. Tillemon pone la obra de Celso por los años 170.

(2) Ambrosio era un Caballero á quien Orígenes habia convencido sobre la verdad de nuestra doctrina y consiguió que abandonáse la heregia de Valentino; al fin vino á ser uno de los principales amigos de Orígenes. Euseb. lib. 6. c. 18.

de sus discípulos. Entre otras cosas objetaba Celso á los Christianos su credulidad, á lo que dice Orígenes: „La fe aun-
 „que sea sin discursos es necesaria; porque el comun de los
 „hombres no tiene capacidad ni tiempo para exâminar: toda
 „la vida humana corre sobre la creencia de ciertas máxi-
 „mas comunes de buena conducta en qualquier estado que
 „sea. Esto lo prueba con el exemplo de los filósofos, los que
 „deseosos de aprender la Filosofía, se dirigen á una secta, con
 „preferencia á otras, fundadas en preocupaciones tal vez fal-
 „sas y temerarias.” ¿Quánto mas racional será, supuesta la
 necesidad que tenemos de creer, seguir la autoridad divina, que haber de dar la fe humana á los que han formado alguna escuela? Si en los principios de las artes hay que creer al maestro, ¿quánto mejor será creer á Jesuchristo? La sencillez de la Escritura, dice, no la hace despreciable; antes bien es útil y necesaria para ser inteligible al pueblo, hasta que, aficionados, vayan penetrando los misterios que encierran aquellas palabras, al parecer sencillas. Pero la doctrina de Platón y otros filósofos, por el mucho estudio y artificio con que está ordenada, solamente podia servir para los sabios y hombres de ilustrado entendimiento; mas aunque los Christianos se aplican á la instruccion de los sencillos, y entónces tienen poco uso los profundos razonamientos, no por esto desamparan la conversion de los sabios, ni de formar los discursos, y disponer las razones que son convenientes á este fin. „En pun-
 „to de las profecías, dice, es preciso creer en esto á los li-
 „bros de los Hebreos; á lo ménos, así como cada una de las
 „otras naciones respeta lo que se escribe de sus antigüedades.
 „Bien manifesta es la antigüedad de los Profetas Judíos, ya
 „porque la confirman los Fenicios y Griegos, ya por las prue-
 „bas que trae Josefo en el libro de las Antigüedades, y Ta-
 „ciano menor en el libro contra los Gentiles. En el pue-
 „blo Judayco eran precisos los Profetas, aunque no fuera por
 „otros motivos, porque los Judíos no consultasen á los ido-

» los y adivinos de los Paganos : pues de no haber tenido este » recurso la verdadera religion, seria al parecer inferior á las » falsas." Luego refiere las principales profecías que con toda distincion hablan del nacimiento , pasion y muerte , y otras circunstancias de la venida de Jesuchristo , observando que despues de su venida quitó Dios del pueblo Judayco los Profetas ; ya no tiene milagros ni señal alguna de la proteccion divina , como las tienen los Christianos. Celso oponia los oráculos de los Gentiles á los vaticinios de los Profetas. Orígenes le hace ver que los hombres sabios y cuerdos ningun asenso han dado á aquellos oráculos , que si en ellos se observa alguna cosa fuera del orden natural : la mala conducta de los mismos que la anuncian, y el modo impuro y vergonzoso con que la Pitonisa era inspirada , manifiestan que todo procede del espíritu maligno : quando , por el contrario , los Profetas del verdadero Dios eran por lo comun las personas mas santas de aquel pueblo. Sus virtudes eran como un evidente testimonio de haber Dios escogido aquellos hombres , para comunicarles su espíritu. Confiesa , que así los vaticinios de los Profetas , como los oráculos de los Gentiles , son oscuros ; mas enseña , que estos últimos siempre se quedaban ambiguos y en la misma obscuridad : los Profetas , por el contrario , se hacian perceptibles á todos en aquellas cosas que debían entenderse en el instante en que se oían ; como quando daban instrucciones morales para el arreglo de la vida. Sus escritos se conservaron á la posteridad con el mayor cuidado , por las instrucciones y profecías que en ellos se contienen : se hallan á la verdad pasages oscuros para que sirvan de exercicio á los que se animan á entenderlos ; pero nada tienen que no se pueda percibir si se toma con orden su doctrina ; y comparando entre sí los modos de hablar de los Profetas , jamás se verifica que se les pueda dar el sentido que se quiera.

Confesaba Celso las prodigiosas obras y milagros que se

anunciaban de Jesuchristo , pero los atribuía á la mágia que suponía haber aprendido en Egipto ; y como el mismo Evangelio hace mencion de los falsos profetas y aparentes milagros , todos sin distincion , decia Celso , que eran producciones del arte mágica. Orígenes convencia esto de impostura , manifestando , que constituida una naturaleza superior , si hay una que sea mala y perjudicial , deberíamos admitir otra que sea buena y benéfica , y por consiguiente mayor ; y de este modo si hay milagros falsos que tienen por autor al demonio , ó algun principio malo , tambien habrá verdaderos milagros que vengan de Dios. No faltan reglas infalibles para conocer las costumbres de los que hacen los prodigios , la doctrina de quien los obra , y los efectos que producen. Moysés y los Profetas , Christo y sus discípulos nada enseñaron que no fuese muy digno de Dios , conforme á la razon , á las buenas costumbres , y á la sociedad civil. Estos fuéron los primeros á practicar lo que enseñaban , y el efecto ha sido grande y permanente. Moysés formó una nacion entera , gobernada por santas leyes , y de costumbres puras : Jesuchristo ha traído todas las naciones al conocimiento de Dios. Los charlatanes no pretenden corregir las costumbres , siendo ellos unos hombres perdidos. Simon Mago , y Dositeo intentaron obrar iguales prodigios para conciliarse autoridad ; pero no creo que puedan hoy contar 30 sequaces : sin persecucion alguna ha fenecido enteramente la secta de los Simoníacos , y es ya muy corto el número que queda de los Dositeanos : bien presto se disiparon los discípulos de Theudas , y los de Judas el de Galilea. No puede dudarse que fué verdadera la resurreccion de Jesuchristo : todo el pueblo Judayco fué testigo de su muerte en la cruz , con todas las circunstancias de ella , y las de su sepultura , que se refieren en el Evangelio. Celso hace esta objecion : » Si Jesuchristo queria descubrir su divino poder , debió haberse manifestado al pueblo que le perseguia , y á los